



Grupos de civiles huyen en Vietnam del Sur tras la toma de Saigón, en abril de 1975. DIRCK HALSTEAD (LIAISON AGENCY / GETTY)

NARRATIVA

De la intimidad en tiempos de guerra

La prosa sosegada de Alice McDermott refleja como un espejo las vidas de la clase media americana en los sesenta en tiempos de zozobra durante el conflicto de Vietnam

Por Javier Aparicio Maydeu

La crisis de los misiles hizo que el mundo contuviera la respiración. Pero dos guerras seguían su curso, la Fría y la de Vietnam. Corre el año 1963 cuando, entre la tensión del conflicto de Vietnam y un Manhattan en apariencia más interesado por *Alguien voló sobre el nido del cuco* y otros estrenos de Broadway que por la suerte de los americanos desplazados al foco de la guerra, sucede todo lo que décadas después Tricia le cuenta a una de las hijas de su amiga Charlene, resuelta ama de casa, compañera de entereza, cómplice en aquellos años sesenta de comodidades en el hogar y atrocidades en el campo de batalla. *Absolución* es la última novela de Alice McDermott (1953), finalista del National Book Award, del PEN/Faulkner y del Pulitzer con *Aquella noche* (1987), una historia de amor que deviene en el drama que despierta de su sueño eterno a una ciudad periférica de Estados Unidos, y ganadora del National Book Award con *Un hombre con encanto* (1998), que gira también en torno a los recuerdos, en esta ocasión los que evocan al bueno de Billy Lynch.

Tricia exprime los suyos, como asimismo recuerda Marie Commerford su propia vida en el *bildungsroman*

Alguien (2013), y su discurso de la memoria destinado a una joven —“Llegamos a Saigón justo después del Têt, el Año Nuevo vietnamita. Era principios de marzo, quizá, cuando os conocí a ti y a tu madre. Recuerdo lo decepcionada que estaba esa mañana al ver que aún no estaba embarazada”— se convierte enseguida en una suerte de epístola verbal, que toma la forma de una confesión, dirigida en realidad a la madre de su interlocutora y al lector al que desea advertirle de que la vida doméstica, con sus sinsabores y sus rutinas, fluía igual en aquellos tiempos de incertidumbre mundial. Sirvientas vietnamitas y pintalabios americanos. Pagodas y orfanatos. Maternidad como futuro junto a mortalidad como presente. La foto “de la chiquilla huyendo del napalm” y escenas crudas de un aborto (*great expectations*, mayores desengaños) junto a cócteles con militares de uniforme y una cínica parafernalia triunfalista mientras el ciudadano de a pie solo siente rabia y miedo. Y la campaña electoral de Kennedy y los simulacros de ataque aéreo junto a la muñequita Barbie de la pequeña Rainey, que ya es ahora toda una mujer con la que Tricia conversa volcando sus íntimos recuerdos. Multitudinarias protestas antibelicistas en los parques en los que se llegaba a ver a Norman Mailer, que pocos años

después publicaría *¿Por qué fuimos al Vietnam?* y *Los ejércitos de la noche* acerca de la marcha sobre el Pentágono de 1967 y quienes acudieron para tratar de aportar la cordura del pueblo a la insensatez del Gobierno.

Aguda narradora de una aparente trivialidad cotidiana, su estilo flemático, contenido, jamás agrede pero casi siempre cala, concierne. Heredera de las elegantes vindicaciones de Woolf y a la vez de la pasión de Nabokov por el detalle. Su prosa sosegada refleja como un espejo unas vidas de clase media y unas convenciones sociales contra las que las protagonistas se rebelan, persuadidas de que ser una buena esposa (“Sé una esposa abnegada para tu marido. Sé la joya de su corona, me dijo”) no debería estar reñido con tratar de hacer posibles sus legítimas aspiraciones, entre las cuales se cuentan, desde luego, la de alcanzar a ser feliz y la de hacer feliz al prójimo, máxime en un momento histórico de zozobra e inseguridad que elevó a la enésima potencia la de por sí endémica debilidad social de la mujer (“No te imaginas cómo era. Para nosotras, me refiero. Para las mujeres. [...] No te imaginas los problemas que podía llegar a provocar en aquella época tener una carrera en la media: la mujer en cuestión era una borracha, una descuidada...”). Como ruido de fondo, el catolicismo de la contención y de la culpa y la descolonización de Indochina que retrató Graham Greene, y como decorado, la sacrificada clase media, sus orgullosos y sus prejuicios. *Absolución* habla en voz baja de racismo y de imperialismo, pero cuenta en voz alta el envés de la épica, el desafío del altruismo, y la necesidad de absolver los pecados que no se han cometido. Señala, en fin, que amistad rima con solidaridad y maternidad. Y con intimidad.

Absolución

Alice McDermott

Traducción de Gabriel Insausti

Libros del Asteroide, 2024

336 páginas. 21,95 euros

